

Las vacas y el populismo

Gabriela Calderón de Burgos - 4 de julio, 2014

La economía del populismo se puede resumir en el intento de redistribuir la riqueza existente, supuestamente para el “bien del pueblo”. Los populistas ignoran, o no les importa, que la intervención estatal en la distribución de la riqueza tenga un efecto negativo sobre la producción a mediano y largo plazo. Como ilustración de esto podemos considerar lo que ha sucedido con la política bovina de los Kirchner en Argentina.

El razonamiento era tan sencillo que inspira ternura: “Para bajar los precios en el mercado local, simplemente desalentemos las exportaciones y todos seremos felices”. Inicialmente prohibieron las exportaciones en el 2006 por 180 días e implementaron el Registro de Operaciones de Exportación conocido como ROE Rojo. Luego impusieron un impuesto del 15% a las exportaciones de carne, entre otras intervenciones que se fueron sumando. ¿Qué ocurrió?

En lugar de incentivar una mayor producción de tal manera que haya más vacas para la exportación y para el consumo local, los Kirchner decidieron incentivar a los argentinos a que literalmente se comieran el stock existente de vacas.

En el mercado de carnes, un indicador esencial es la “faena de vientres”. Si el sacrificio de hembras aumenta, esto indica que en el futuro habrá una oferta reducida de carne, lo que se traducirá en un mayor precio del producto en el mercado local –precisamente lo que la política populista de los Kirchner pretendía combatir–. Y, al igual que ocurre con la riqueza destruida en poco tiempo mediante gobiernos populistas, tarda años reconstruir el stock de ganado. Entre el 2005 y 2013 este se redujo en un 20%.

Para que el stock de ganado de un país sea estable es necesario que se permita al sistema de precios funcionar libremente. Son estas señales de precios las que les comunican a los productores cuándo conviene o no invertir en mantener a las hembras y engordar a los novillos. Los Kirchner, al deprimir artificialmente el precio de la carne, incentivaron a los productores a sacrificar vientres y, como consecuencia, a deprimir la oferta en el futuro. Sucede que la liquidación de hembras está hoy en su punto más alto desde el 2007 –fecha en que se inició un proceso de “liquidación masiva del stock bovino”, que llegó a caer desde 57 millones de cabezas en el 2008 hasta tocar un piso de 47,9 millones de cabezas en el 2011–.

En el 2005, los ganaderos argentinos exportaban alrededor de 745.000 toneladas métricas (t). Ese mismo año, Argentina era el tercer exportador más importante en el mundo y el segundo país en consumo anual de carne: 136 libras por persona. Como punto de referencia, Estados Unidos exportaba en ese entonces 472.668 t.

Para el 2012, Argentina exportó solamente 164.000 t, llegando a ser el undécimo exportador de carne en el mundo. El consumo de carne disminuyó a 121 libras por persona. Todo esto mientras que durante esos mismos 7 años las exportaciones estadounidenses de carne aumentaron a poco más de 1,13 millones de toneladas.

En resumen, el populismo hace que desaparezcan las vacas hasta en “el país de las vacas”. Al igual que sucede en otros lugares, donde gobiernos han dilapidado la riqueza existente en nombre de una mejor distribución e ignorando (o sin que les importe) que sus acciones condenan a la población a un nivel de pobreza persistentemente alto.